

**CORNEJO, Romer, coord., *China. Radiografía de una potencia en ascenso.*
México: El Colegio de México. 2008**

China. Radiografía de una potencia en ascenso es fruto del esfuerzo mancomunado de siete especialistas en asuntos de Oriente. La mayoría de dichos especialistas proviene del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, esa muy reconocida casa de estudios por su alto nivel académico y por su presencia en diversos foros americanos.

Una digresión necesaria: En los currículos del grado y del posgrado de la carrera de Historia de la Universidad de Costa Rica, salvo contadas excepciones, no aparecía China como objeto de estudio, además, en el imaginario costarricense China había sido construida como un país lejano y exótico, a pesar de los amplios contingentes de trabajadores que fueron contratados para la construcción del ferrocarril y para la explotación bananera. Tipicados como individuos de una condición socioeconómica diversa, no es sino hasta hace muy poco tiempo que se le reconoce a este segmento su importancia en la construcción de la Costa Rica moderna.

Merced a la voluntad expansionista e imperialista de Inglaterra, en especial en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX, el orbe fue inundado por manufacturas chinas reconocidas como *chinese-rie*. Algunas casas costarricenses ostentaron dichos artefactos al lado de reproducciones de obras maestras italianas y francesas. En el imaginario de nuestros antepasados se ofrecía un claro contraste entre lo realmente exótico y las reproducciones de lo que se consideraban clásicos universales.

Además, en nuestra cultura vallecentralina, huraña y proclive a cierto aislamiento imperaba un rechazo hacia la otredad constituida por ese otro amenazante con características culturales tan distintas a las nuestras. Esa particular idiosincracia costarricense nos permitía comer nos un suculento *chop suey* pero nos impedía sentar al cocinero en nuestra mesa.

Pero como ustedes saben, el gobierno de la República tras largos años de fructífera amistad con Taiwán reconoció a la República Popular China. Digamos que con excepcional cálculo político y económico estamos dispuestos a fortalecer los lazos comerciales con la que se perfila como la próxima potencia de turno.

Tras casi 25 años de ensayo con reformas económicas capitalistas China se ha colocado como una de las más importantes potencias exportadoras del mundo. El crecimiento económico se manifiesta en un posicionamiento internacional mediante la acción combinada de la presencia económica y de la acción diplomática, como muy bien lo ha señalado Romer Cornejo.

Los analistas internacionales dan cuenta del increíble encumbramiento de China y algunos profetas de Wall Street hasta vaticinan que en unos tres lustros China se habrá convertido en una potencia de primer orden y que Estados Unidos pasaría a un muy digno segundo lugar en una suerte de ajuste de cuentas de cuando Inglaterra hubo de ceder su hegemonía planetaria a los Estados Unidos.

La situación brevemente descrita ha repercutido tanto en la situación interna como externa.

En las últimas dos décadas China experimentó el nacimiento de uno de los empresariados más dinámicos del planeta, mientras la sociedad en su conjunto transitó de una estructura relativamente rígida e igualitaria a otra de gran dinamismo, movilidad en múltiples direcciones, eclosión de una clase media, enriquecimiento de sectores privilegiados, corrupción y una evidente polarización socioeconómica. El sistema político, otrora caracterizado por su rigidez, ha experimentado cambios sustanciales pregonados por los líderes del partido de la VI generación que procuran deslindarse de la ortodoxia maoista.

Además, se han abierto canales de participación, se ha permitido el surgimiento de la autocritica y la discusión dentro del régimen del partido único en el poder. Pese a que estas tendencias acompañan a China en su ascenso como potencia global, la agudización de problemas internos tales como la pobreza, la corrupción, el deterioro del medio ambiente y algunos rezagos en la consolidación de su Estado nacional podrían considerarse como obstáculos en su vertiginoso ascenso.

Hay otros factores de índole geopolítico, geoeconómico y geoestratégico a considerar que revelan una tendencia, entre las potencias consolidadas y en especial la que acusa la potencia hegemónica, de obstruir las pretensiones del ascenso chino mediante múltiples vías. Esta tendencia también se ha extendido a la Comunidad Europea. Es el consenso de Occidente que cifra su supremacía, como antaño, en la "supremacía de los blancos".

Romer Cornejo insiste en las dificultades de abordar China como objeto de estudio por su enorme complejidad. Para abordar China como tema, en los últimos 25 años, hemos de construirle una continuidad histórica. Esta continuidad nos pone en relación con los acontecimientos de 1949, o sea con la fundación de la República Popular China, pues la coyuntura actual es hija del proceso que se inicia con la llamada "revolución cultural". Cornejo señala algunas constantes a partir de entonces: por una parte una población grande y diversa, mayoritariamente campesina, en condiciones de atraso socioeconómico, habitando un territorio sin extraordinarios recursos

naturales; por la otra, una élite política que ha intentado aplicar diversos métodos para solucionar el problema del desarrollo socioeconómico, mientras esgrime los imperativos ideológicos surgidos del proceso revolucionario que condujo a esa élite al poder. En esa relación la élite china ha partido de una autorepresentación basada en el esplendor del pasado imperial, en la dominación por las potencias en el siglo XIX y primera parte del siglo XX y en la reivindicación nacional a través del desarrollo económico dirigido por el Partido Comunista. De esa manera busca afanosamente afirmar su autonomía política y la recuperación de un espacio internacional acorde con esa representación y con sus recursos presentes.

A esta situación hemos de agregar que la República Popular China no ha logrado hasta ahora el reconocimiento pleno de su sistema político por parte de los países más desarrollados del mundo, por cuanto en el pasado la percibieron como una amenaza por su radicalismo y hoy la perciben como un importante competidor económico cuyo sistema político sigue sin satisfacer las expectativas del "Occidente democrático". Aunque nosotros lo que percibimos es un doble juego de la comunidad internacional para enfrentar "la amenaza china" por cuanto ante el vertiginoso ascenso de su economía esgrimen el argumento de la ausencia de democracia "tipo occidental" para procurar retardar ese ascenso. No obstante, si la inversión extranjera cuenta con las seguridades que puede ofrecer China para el capital el "escollo del sistema político" puede ser salvado. Además, como también lo ha señalado Romer Cornejo, en lo que va del siglo XXI el sistema político chino ha enviado señales positivas de una voluntad de apertura. En el Cap. III de este libro titulado "El sistema político en la encrucijada" el doctor Cornejo aborda plenamente esta cuestión. Lo que en verdad no debería resultar extraño pero que si habríamos de matizar es porque esta apertura obedece más a la coyuntura de ascenso que a las demandas de la comunidad internacional.

Desde 1949 las élites políticas han ensayado con diversas propuestas de desarrollo y desde fines de la década de 1980 se apostó por las reformas de libre mercado y se conformó un

híbrido por cuanto el sistema político se mantendría como régimen de partido único y en cuanto al sistema económico se proclamaba la apertura orientada hacia el sistema capitalista global. Esta situación toca todas las esferas de la China actual. ¿Cómo se ha conjugado esta ecuación? constituye el tema central de este libro, además de ofrecer una visión analítica de los aspectos más importantes de China en la actualidad.

En medio de tan especiales circunstancias la nueva élite en el poder debe dar respuesta a asuntos tan sensibles como: la disparidad regional del desarrollo, la inequidad del ingreso y la pobreza extrema, la generalización de la corrupción, las expresiones cada vez más frecuentes de descontento por las violaciones al Estado de derecho, el surgimiento de una amplia clase media, el rezago del campo y su incapacidad para competir favorablemente en el mercado mundial, el creciente deterioro de las condiciones ambientales, las demandas de algunas de sus minorías étnicas, la consolidación de su soberanía. Agreguemos además la cuestión limítrofe, la cuestión tibetana y la construcción de la confianza de la comunidad internacional en que "el ascenso chino es un ascenso pacífico y en concordancia con las normas de la solidaridad internacional".

En el primer capítulo de este libro Eugenio Anguiano se dedica al análisis de China como potencia en ascenso.

Tres factores adicionales al económico deben considerarse para saber si China es una potencia regional o global importante: su fuerza política, militar y tecnológica. Por otro lado China es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El status logrado por China en este foro hace eco de su reconocimiento de potencia en ascenso y en vías de consolidación.

China cuenta con aprox. 1 300 millones de personas en el 2005

Su superficie es de casi 10 000 000 de kilómetros cuadrados, ocupando el cuarto lugar, ligeramente por debajo de los Estados Unidos, ambos son sólo superados por Canadá y Rusia.

Desde el punto de vista geográfico, y claro está, para consideraciones de carácter geopolítico, China se localiza en la región de Asia oriental,

pero su proyección política abarca a toda Asia e incluso más allá. En otras palabras, estamos hablando de una proyección planetaria que hoy ocupa un lugar primordial en los vaticinios del analista político y del economista.

China comparte más de 20 000 kilómetros de fronteras con otros 13 Estados-nación y dos territorios que son: Corea del Norte, Rusia, Mongolia, Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Afganistán, Pakistán, India, Nepal, Sikkim, Bhutan, Myanmar, Laos y Vietnam. En cuanto a su continuidad marítima se vincula estrechamente con los grandes archipiélagos de la zona y su radio de acción llega incluso a Oceanía. En este enorme radio de acción se ubican Japón, Australia y Nueva Zelanda, Rusia, la India, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Singapur, Tailandia y Vietnam. En síntesis, nos referimos a una amplia región que ha tenido una dinámica histórica particular. Sólo recordemos la participación de todos estos territorios en la guerra del Pacífico en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

China ha tenido conflictos serios con la ex Unión Soviética, la India y Vietnam, las más de las veces por discrepancias fronterizas heredadas de antiguas configuraciones y afanes expansionistas de las potencias de turno.

Lo que si es necesario mencionar es que a pesar de toda la virulencia que pudo suscitar la instauración del régimen comunista, ya hacia fines de la década de 1980 China entró en una etapa de entendimiento y coexistencia pacífica con todos sus vecinos, aún con aquellos que se consideraban enemigos irreductibles. A esta nueva etapa contribuyó la desintegración de la Unión Soviética, el derrumbe de los regímenes comunistas de Europa Oriental y los cambios de liderazgo en China, a partir de la muerte de Mao Zedong, ocurrida en setiembre de 1976. Este último factor, a nivel interno, fue el decisivo para echar a andar los cambios propiciados por un nuevo liderazgo.

Los esfuerzos de la China actual se concentran, a través de una activa diplomacia, en proyectar una imagen de potencia global.

En el segundo capítulo Flora Botton analiza las complejidades de la sociedad china y

los retos impuestos a una sociedad rígida y tradicional en tránsito a una sociedad “moderna” entre comillas por no encontrar el comentarista un concepto más adecuado. En Botton merecen nuestra atención las transformaciones que sufren instituciones tales como la familia y el matrimonio pero muy especialmente el tema de la cultura cuyo tránsito esencial fue de una cultura única que desde arriba pregonaba el régimen de partido único a una apertura en la que artistas e ideólogos de vanguardia hicieron triunfar sus propuestas de apertura y tolerancia sin temor a la contaminación o de ser acusados de traición por flirtear con Occidente.

En el tercer capítulo, como lo apuntamos más arriba, Romer Cornejo se dedica a analizar las transformaciones en el sistema político, en particular desde el ascenso de la llamada IV generación en el 2002. Temas que siempre fueron sensibles al régimen y de los que no se podía discutir pública ni privadamente hoy forman parte de la agenda de la nueva política tales como la corrupción y la desigual distribución de la riqueza. Otros temas saltan a la vista como el de la inequidad, el enriquecimiento de algunos sectores, el acceso a la educación, la restricción de la oferta cultural, la oposición entre el mundo rural y el urbano, la calidad de la educación, etc. La revisión constante del sistema político sometido a los Congresos Nacionales del Partido Comunista y a las Asambleas Populares Nacionales. Vía reformas y enmiendas constitucionales se ha procurado la democratización del sistema político que hoy en día ya no responde a las designios de las viejas figuras archiemblemáticas del partido sino a las propuestas de los líderes de IV generación que miran hacia adentro y hacia fuera simultáneamente.

En el capítulo cuarto Eugenio Anguiano y María Teresa Rodríguez y Rodríguez abordan el desarrollo económico del país. Los autores ponen de relieve algunas características esenciales del modelo chino actual, que por lo pronto puede ser calificado de *sui generis* en cuanto a su enfoque desarrollista para una economía basada en la propiedad pública de los medios de producción.

Lo novedoso es que los autores utilizan la “Teoría del Despegue” de Rostow, con la

que estamos muy familiarizados aquellos que estudiamos en los Departamentos de Ciencias Sociales en las décadas de 1970 y 1980 y que francamente alucinábamos con que nuestras economías también despegarían.

En el capítulo cinco, María Teresa Rodríguez hace un análisis de la evolución reciente de la agricultura y del sector rural en China en un nuevo contexto, el de la apertura creciente de esa economía al exterior, situación que se evidenciará en la medida que se cumplan los planes acordados con la Organización Mundial del Comercio para el establecimiento de políticas de liberalización del sector agrario.

En el capítulo sexto Carlos Mondragón efectúa un análisis de los principales aspectos relacionados con la pobreza y la desigualdad regional en China. Este capítulo resume algunos de los principales problemas relacionados con la marginación y la desigualdad socioeconómica del interior rural de la República Popular China. Especial atención merecen los esfuerzos para tratar de elevar el desarrollo de las zonas económicas marginadas del centro y occidente de China.

En el séptimo capítulo Francisco Haro disecciona el discurso oficial referido a las llamadas “minorías nacionales” que oculta con desgano un problema latente y con gran potencial: el de la protesta social, la disidencia y la beligerancia política dentro del canon de apertura. En otras palabras se ha abierto una caja de Pandora de la que aun no se miden sus consecuencias. Sobre lo que si se puede adelantar materia es que ante mayor inequidad social mayor beligerancia de los movimientos sociales.

En el octavo capítulo de Xulio Ríos es abordado un problema crucial: el de las relaciones con Taiwan. La antigua rivalidad que data de 1949 y que ha estado a punto de desatar un conflicto bélico.

A diferencia de la posición unificada de Beijing, en Taiwan se expresan y contienen dos posturas radicales sobre su relación con China y derivaciones de ellas, a tal grado que hoy constituye la fuente más importante de diferenciación de los partidos políticos del país.

El régimen de Beijing se torna implacable ante cualquier afán secesionista de Taiwán y, no obstante, se han dado claras señales e intenciones de parte de la RPC de mejorar y ampliar los vínculos entre los dos pueblos.

Este libro –señala Romer Cornejo– ofrece un panorama general de los diversos ámbitos donde reside la especificidad de China y cumple a cabalidad, diríamos nosotros, con su propuesta de informar y acercar a los lectores de habla hispana al ascenso de China como potencia.

Por razones que conocemos todos aquellos que alguna vez nos hemos relacionado con

la edición y publicación de un libro hay un factor determinante y decisivo que no se habrá contemplado porque este libro ya estaba en galeras, pero dicho factor cambia sustantiva y positivamente las reglas del juego acerca de la pretensión china de convertirse en una potencia mundial: nos referimos al factor Obama y al nuevo giro que han tomado las relaciones establecidas entre la administración demócrata y la RPC, a diferencia de la administración Bush la tolerancia, el diálogo, pero muy especialmente un casi destello de solidaridad irradia, hoy por hoy, de la Casablanca. Ojalá no nos decepcionemos a la vuelta de la esquina.

Dr. Arnaldo Moya Gutiérrez
amoya@cariari.ucr.ac.cr